

Entre conflictos y diálogos

Demetrio Boersner*



HUSSEIN MALLA/ASSOCIATED PRESS

Venezuela causa preocupación en una región polarizada. Europa sufre recesión mientras Estados Unidos se recupera. Se buscan soluciones para Siria. Así luce el panorama mundial

La crisis política surgida por el empate electoral entre Nicolás Maduro y Henrique Capriles, y la exigencia de este último de que se proceda al recuento completo de los votos, sorprendió al mundo exterior que había subestimado la fuerza de la oposición venezolana. Mientras Norteamérica y gran parte de Europa condicionaron su reconocimiento de la aparente victoria exigua de Maduro a que se realizase un recuento o una *auditoría* convincente, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos adoptaron una actitud complaciente hacia el presunto ganador, aunque al mismo tiempo expresaron su anhelo de que los venezolanos dialoguen y que el resultado electoral sea verificado y aclarado. La postura acomodaticia de algunos países latinoamericanos se explica por las ventajas materiales –grandes compras y generosos préstamos y dádivas– que el régimen del fallecido presidente Chávez les otorgó y que Nicolás Maduro parece dispuesto a seguir ofreciendo. Sin embargo, la oposición democrática se movilizó para difundir sus argumentos, con creciente apoyo de sectores políticos y mediáticos de diversos países, y cundió una extensa controversia internacional en torno al caso de Venezuela.

AMÉRICA LATINA SE POLARIZA: BRASIL Y MÉXICO

Frente al poder sub-hegemónico desempeñado hasta ahora por Brasil dentro de la región latinoamericana y del Caribe, se está produciendo un significativo resurgimiento de México como potencia regional de amplio prestigio e influencia. La visita oficial del presidente Barack Obama a su colega mexicano Enrique Peña Nieto, a principios de mayo, constituyó una señal de respaldo estadounidense a la ambición de México de acelerar su desarrollo interno en el marco de la economía de mercado globalizada y, al mismo tiempo, jugar un papel destacado en la conformación de una vasta zona de libre comercio y de cooperación multilateral a través de la Alianza del Pacífico. Dicha alianza, constituida por México, Colombia,

Perú y Chile (otros países, ya miembros del Foro del Pacífico, se les unirán) se vincula a Norteamérica a través de tratados de libre comercio y parece destinada a constituir el futuro contrapeso geopolítico a Brasil, cuya sub-hegemonía, a través de Unasur y Mercosur, se manifiesta mayormente del lado del Atlántico (aunque comercialmente, Brasil mantiene un enorme intercambio con China y el resto de Asia oriental). La eventual rivalidad entre un bloque conducido por Brasil y otro influido por México se extendería, previsiblemente, al ámbito de los respectivos modelos y teorías del desarrollo. Actualmente, la Alianza del Pacífico tiende hacia el modelo de globalización liberal, en tanto que Brasil piensa en términos estructurales, defiende el rol orientador del Estado y cree en el mantenimiento de mecanismos de autonomía regionales, dentro del marco global.

La rivalidad entre Brasil y México se manifestó en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en un enfrentamiento por el cargo de director general del organismo. Triunfó Brasil: el día 7 de mayo fue elegido como director general el brasileño Roberto Azevedo, venciendo al mexicano Herminio Blanco. Con el ascenso de Azevedo, tal vez se fortalecerán en la OMC las tendencias estructuralistas y regionalistas, tradicionalmente apoyadas por las naciones del Sur, emergentes o en desarrollo.

EUROPA BAJA, NORTEAMÉRICA SUBE

La desesperación popular en los países europeos de menor desarrollo amenaza la unidad regional y la democracia. Del Mediterráneo, la recesión, con desempleo y quiebras, ha comenzado a extenderse lentamente hacia los países más desarrollados del norte. La canciller federal alemana Angela Merkel, quien pese a la recesión en los países del sur defendía una política de austeridad fiscal paneuropea conforme a la doctrina económica monetarista, ahora acepta un cambio hacia medidas de estímulo a la productividad, pero tendrá dificultades en convencer de ello a su electorado de clase media conservadora. De manera general Europa se encuentra

en recesión económica, difícil de frenar o contrarrestar, pues se esperó demasiado antes de flexibilizar la política de restricción del gasto.

En cambio, Estados Unidos ha entrado en una etapa de recuperación del crecimiento económico y del empleo. Las medidas de estímulo público a la actividad productiva, aplicadas desde años atrás por el presidente Obama (denunciadas por la derecha como *socialistas*, pero en realidad salvadoras del capitalismo) han tenido éxito y se ha generado un clima de optimismo emprendedor, sobre todo en el seno del empresario pequeño y mediano.

EL CONFLICTO SIRIO

En Siria prosigue la feroz guerra civil que se inició en el año 2011, como proyección bélica de lo que fue inicialmente la primavera árabe. El presidente Bashar al-Asad, heredero de su padre, caudillo del partido socialista árabe Baaz, ejerce una dictadura que combinó reformas sociales de impacto popular, el laicismo con modernidad y libertad de costumbres, y una actitud nacionalista ante presiones externas, con un intolerable autoritarismo personalista, centralización del poder y violaciones de los derechos humanos. Infelizmente, las fuerzas opositoras, transformadas en rebeldes armados, se encuentran divididas ideológicamente entre demócratas liberales que parecen perder dinamismo y unidad, y una corriente islamista fundamentalista en preocupante ascenso y fortalecimiento. (Preocupante sobre todo si se considera que muchos sirios no son musulmanes sino cristianos, drusos y hasta judíos). La lucha civil es cada día más sanguinaria y ya son innumerables las víctimas y los refugiados.

El Occidente, por justificados motivos liberales y humanitarios, repudia la represión feroz (y a ratos atroz) practicada por el régimen de Asad y espera que en el bando rebelde acabarán por imponerse los demócratas y no los fundamentalistas islámicos. Rusia, tradicional aliada de los Asad, se ha negado a participar en las condenas internacionales al régimen de Damasco. El presidente Obama (una vez más, como demócratas del mundo en vías de desarrollo, debemos reconocerle un mérito) se ha negado a seguir las insinuaciones de los *balcones* de derecha en el sentido de enviar tropas norteamericanas a Siria y acaso repetir los errores cometidos por EE.UU. en Irak. Su apoyo a los rebeldes sirios ha sido selectivo y matizado. Ahora busca la fórmula que mejor se compadece con el ideal de un orden internacional democrático: trabajar de común acuerdo con la Rusia de Vladimir Putin para promover una solución política negociada entre las partes en conflicto y las potencias interesadas.



REUTERS

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.